

M. Angeles Durán

Liberación y utopía

M.ª A. Durán, C. Amorós Puente, V. Demonte, C. Fernández Villanueva, C. Segura Graíño, A. García Ballesteros, I. Iglesias de Ussel, J. J. Ruiz-Rico, R. Nemesio, M.ª Dolores Vaticón, A. G. Valdecasas, C. Bernis Carro, C. Cámara González.



AKAL/UNIVERSITARIA

IV. LA MUJER Y LA PSICOLOGIA

Concepción Fernández Villanueva*

"Los psicólogos saben muy poco de la mujer"

OTTO RANK

IV, 1.- INTRODUCCIÓN.

Lo que durante todo el siglo XIX y principios del XX se fue configurando hasta llegar a la complejidad actual de la ciencia psicológica, nació como un interés, por una parte de la Filosofía y por otra de la Fisiología, por el conocimiento de la Psique humana. En principio era la misma Filosofía reflexionando sobre el alma del hombre, sobre su espíritu, principalmente sobre el problema del entendimiento y del funcionamiento intelectual. El descuido de la psicología de la mujer comienza en este mismo momento: toda vez que la mujer no había evidenciado manifestaciones intelectuales constatables, empieza a negarse implícitamente no sólo la valoración de su psique con respecto a la psique masculina, sino, incluso, su misma existencia. Tuvo que aparecer la Fisiología descubriendo que parte de su objeto era también la psique, el alma, las emociones, para reivindicar la idea de que no sólo es el intelecto, -la parte espiritual del ser humano-, lo que dirige la vida en este plano, sino que las emociones están tan entrelazadas a esa parte intelectual que no se puede hablar de ambos aspectos como independientes. La Psicología Experimental y la Psicología Fisiológica fueron las dos primeras ramas de la ciencia psicológica que adquirieron entidad independiente, apareciendo después la Psicología evolutiva, la Psicología diferencial y la Psicología social. Los principales sistemas o paradigmas que configuran actualmente la ideología de esta ciencia son el Psicoanálisis, el Conductismo y la Psicología Cognitiva.

IV, 2,1. - *Psicoanálisis.*

La mujer ha sido hasta el presente un objeto de interés marginal en los principales sistemas psicológicos; se percibe un cierto descuido o desinterés al considerar la dedicación que han mostrado figuras como Freud, Reich, Erikson, etc... quienes han construido teorías y técnicas en las que la mujer siempre ha ocupado un papel secundario.

En general, se postula una diferente psicología para el hombre y la mujer, pero la última suele quedar oscurecida por la exigua extensión que se dedica a su análisis y, a veces, por el propio reconocimiento de los autores de sus dificultades de comprensión o simplemente, la justificación de su menosprecio. Freud reconoce expresamente: "si quieren conocer más acerca de la femineidad... vuélvanse a los profetas o esperen hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y más coherente" ¹ y también "de la vida sexual de la niña sabemos menos que de la del niño. Pero no tenemos por qué avergonzarnos de esa diferencia, pues también la vida sexual de la mujer adulta continúa siendo un *continente oscuro* para la psicología" ².

Dar por supuesto simplemente que la psicología de la mujer es más "oscura", en una figura como Freud que revolucionó la concepción de la psicología profunda, debe interpretarse como un prejuicio funcional para no comprometerse con su estudio. Por otra parte, en las frases "continente oscuro" y "volverse a los profetas" advertimos algo de connotación negativa y de consideración peyorativa de la mujer. No imaginamos estas frases aplicadas al hombre o a la psicología masculina. Freud creó un sistema y una teoría para esclarecer las profundidades del inconsciente que revolucionó la comprensión del comportamiento humano; sin embargo, las partes más profundas del alma femenina son calificadas de "continente oscuro", en el que la ciencia no puede esclarecer nada, en todo caso la religión, los profetas, en definitiva la irracionalidad (sabemos las connotaciones de irracionalidad que tenían para Freud los fenómenos religiosos).

En el ensayo "El malestar en la cultura", la mujer juega un papel de rémora en la evolución de la sociedad humana, mientras que el hombre es el motor de ella. Además, la misma influencia de freno ni siquiera la ejerce la mujer como entidad propia o sujeto de

(1) FREUD, Sigmund. *Introducción al Psicoanálisis*. Madrid, Alianza Editorial, 1971, pág. 135.

(2) FREUD, Sigmund. *La cuestión del análisis profano*. Esquema del Psicoanálisis y otros escritos. Madrid, Alianza Editorial, 1974, pág. 274.

acciones, sino como entidad determinada y obligada por la prole. Son las necesidades de su prole y no las suyas propias las que determinan el carácter de freno que Freud les atribuye. Textualmente "Las mujeres no tardan en oponerse a la corriente cultural ejerciendo su influencia dilatoria y conservadora... Sin embargo, son estas mismas mujeres las que originalmente establecieron el fundamento de la cultura con las exigencias de su amor" ³. Es decir, las hembras se vieron obligadas a permanecer junto al macho *para* conservar su prole. Esta era su exigencia, no la exigencia del amor por sí misma, sino la del amor por su prole. La misma necesidad que Freud reconoce en la mujer de crear, de expandir su libido es la maternidad. La mujer *es* su *descendencia*.

La mujer no posee un superyo tan fuerte como el hombre, la sexualidad femenina es pasiva, el inconsciente femenino es maternal, su ser, sus rasgos psíquicos más profundos carecen de sentido en sí mismos, no adquiere sentido sino en cuanto forman parte de una totalidad (la mujer y la prole, la mujer y el conjunto familiar). La mujer no posee identidad propia. E. Erikson ⁴, que ha desarrollado una teoría psicoanalista de la identidad considera que en la mujer la identidad se forma y expresa en ~"la búsqueda selectiva de un tipo de hombre por el que ella desearía ser solicitada". Su identidad gira en torno a un espacio interno vacío, que no tiene entidad si no es llevado de algo exterior a la propia individualidad. La idea de la mujer como espacio vacío es también freudiana. Freud en un principio definió la libido (energía vital fundamentalmente de contenido sexual, que es el origen de todas las conductas humanas) como masculina; posteriormente le pareció más adecuado no definirla como masculina o femenina, pero caracterizó a la mujer por su carencia de Libido; la niña se percibe a sí misma carente de algo, como castrada, de ahí su sentimiento de inferioridad, de ahí su mayor tendencia al masoquismo.

La caracterización de la mujer como masoquista implica la negación de su creatividad, de la posibilidad de actuar sobre el entorno en cualquiera de sus aspectos. El masoquismo es precisamente la aceptación y el disfrute del dolor para complacer a otros. Es la pérdida de la libertad, de la creatividad a cambio de que otros decidan, soporten y confieran una identidad alienada al masoquista.

La energía creativa del masoquista se vuelve expansiva, sino controladora; se vuelve para vigilar los deseos de quienes depende y para acomodar los propios a los ajenos, negando los propios que no sean bien recibidos. Ya no se puede crear, porque no se posibilita el desarrollo de las tendencias propias, en toda su

(3) FREUD, Sigmund. *El malestar en la Cultura*. Madrid, Alianza Editorial, 1975, pág. 46.

(4) ERIKSON, Erik. *Infancia y Sociedad*. Buenos Aires. Hormé, 1974.

riqueza, sino sólo aquéllas que sirvan al objeto de que se depende, y se trata de suprimir el resto. Una vez más el punto de referencia en la búsqueda de la identidad no es el propio sujeto, sino otro externo, a él. Por eso tiene razón Otto Rank cuando afirma " Los psicólogos saben poco de la mujer. Debido a que no ha creado, no se ha expresado" 5. Tal es la concepción del masoquismo femenino, la imposibilidad de expresar el ser propio, la propia identidad, sin referirlo a nada ni a nadie. Ahora bien, lo que los psicoanalistas descuidan es el efecto de la exposición continuada de la mujer en situaciones de dominación, con los efectos de interiorización o aprendizaje, acostumbriamiento a la dependencia. El supuesto masoquismo femenino y la dependencia lo mismo que la actividad, expresividad y dominación masculina se hacen derivar de las características biológicas, principalmente las sexuales y relacionadas con la procreación. En ello se encuentra una buena justificación para mantener el *status* de 111 diferencia entre los sexos, pues nada es tan inmodificable como lo biológico.

Dentro de la orientación psicoanalítica dos autoras de nuestro país, María Luisa Herreros y María Luisa Morales han escrito un tratado de psicología profunda femenina. Las autoras hacen puntualizaciones críticas acertadas sobre Freud, a quien consideran continuador de la línea de pensamiento aristotélico tomista en el sentido de la desvalorización que realiza del sujeto paciente, frente al agente (mujer frente a hombre) considerando a la mujer "razón inferior", sin embargo, ellas mismas mantienen la existencia de principios diferentes al principio masculino y el femenino, de acuerdo con Jung. Y una vez más lo femenino es lo geotrópico y lo masculino lo que tiende hacia la creación, el espíritu, la actividad. Lo geotrópico o femenino es pasivo y necesita de otro ser para sentirse completo.

El hombre también necesita satisfacer esa tendencia geotrópica connatural a la mujer, pero según las autoras lo hace a través de ella, la mujer necesita satisfacer su tendencia fototrópica, masculina, hacia los valores espirituales, hacia la expansión del espíritu; hacia arriba y lo hace a través del hombre, no por sí misma. La diferencia entre la psicología profunda de los sexos se sigue aceptando, y además, en la misma línea del psicoanálisis, al menos en el contraste entre las características vitales, geotropismo = carácter nutricional, atracción hacia la tierra, la vida, la materia y fototropismo = tendencia hacia arriba, hacia la expansión del espíritu, la creatividad, los valores espirituales. Venga de paso recordar las palabras del psicoanalista, Otto Rank: "Cuando la mujer neurótica se cura se convierte en una mujer, cuando el hombre neurótico se cura, se convierte en un artista" 5.

(5) NIN, Anaís. *Diario*. 1931-1934. Barcelona, Editorial RM. 1978, pág. 301.

IV,2,2.- Conductismo y teorías de aprendizaje.

Es el conductismo una orientación teórica más neutral respecto a la consideración de la psicología de la mujer y de las diferencias sexuales, ya que no asume apriorísticamente la existencia de síndromes de personalidad o rasgos constitucionales diferentes tal como lo asume el psicoanálisis. Términos como la dependencia, la pasividad o el masoquismo no son considerados como entidades causales de comportamiento, ni tienen connotaciones de inmodificabilidad. Estos términos sólo tienen un valor descriptivo, pero no una entidad causal. El propósito del conductismo (sobre todo el más radical de Skinner) no es explicar sino describir con la mayor precisión las secuencias de respuestas y refuerzos yendo a demostrar que la conducta depende de los refuerzos, y mientras éstas no se conozcan en su totalidad no se deben postular potenciales diferencias innatas. Una afirmación de Watson "Todo bebé humano normal tiene potencialidades esencialmente similares, porque ¿quién tiene pruebas de lo contrario?", supone una declaración de principios sobre el propósito de analizar principalmente el refuerzo ambiental hasta descubrir su determinismo. Cualquier otro tipo de método es considerado precientífico por Skinner: "Desde una perspectiva que podemos llamar precientífica (sin que la palabra tenga necesariamente un sentido peyorativo) la conducta de una persona constituye, al menos hasta cierto punto, un logro suyo propio ... A medida que conocemos mejor los efectos del ambiente poseemos menos razones para seguir atribuyendo cualquier aspecto de la conducta a un agente controlador autónomo" 6.

Afirmaciones como ésta nos previenen contra la Interpretación de las realizaciones femeninas en términos de capacidades innatas o de su valorización inferior, y nos animan a analizar a fondo las contingencias de refuerzo. Si interpretamos la aportación diferencial de la mujer a la psicología a la luz del conductismo, debemos descubrir las principales contingencias de refuerzo que han existido en la propia psicología como diferente de otras ciencias y en cada una de las áreas de la psicología. Por ejemplo, antes de afirmar que la mujer se ha dedicado con más atención a la psicología infantil porque está especialmente dotada para ello por el papel psicológico que cumple o porque es más intuitiva por naturaleza para comprender a los niños, revisariamos los refuerzos que nuestras sociedades occidentales administran a su incorporación a este campo profesional, en relación con los que se administran en otras actividades definidas contextualmente como "masculinas".

(6) SKINNER, Burrus Frederick'. *Más allá de la libertad y la dignidad*. Barcelona, Fontanella, 1973, pág. 301.

Ahora bien, las afirmaciones sobre el determinismo del refuerzo ambiental, son como dicen Marx y Hillix casi metafísicas, son declaraciones de principios, son la "ideología" del conductismo.

En realidad el conductismo radical al interesarse únicamente por el qué ocurre (la secuencia E-O-P) y no por el qué, elimina del análisis la historia de la configuración de las respuestas, del mismo modo el verdadero significado del "refuerzo", sus características propias. El refuerzo no tiene ninguna entidad en sí, independientemente de la respuesta tras la cual se aplica. El problema de qué es el refuerzo dificulta el conocimiento y la interpretación de la historia del refuerzo, lo cual constituye un impedimento importante cuando se quiere ofrecer algo más que una descripción, cuando se quiere ofrecer una explicación ya sea de comportamiento, rasgos o fenómenos históricos.

Sin embargo, la idea de que la administración de refuerzos cambia la historia del sujeto, sus rasgos o sus comportamientos, nos invita a no considerar ninguna característica, por ejemplo, la psicología de la mujer, como fija o inmodificable. La idea de que todo se puede adquirir y modificar administrando una secuencia de refuerzos adecuados es más alentadora que la idea de la inmodificabilidad de los rasgos psíquicos por ser "naturales" o constitutivos de una supuesta naturaleza instintiva o biológica. Las investigaciones de orientación conductista (Bandura y Walters) han señalado no sólo que no existen diferencias importantes entre niños y niñas en agresividad, sino la importancia de la modificabilidad de este rasgo en ambos sexos mediante la exposición de los sujetos a la visión de un modelo a quien administran refuerzos variables por su conducta agresiva.

La idea general de la orientación conductista es no suponer ningún tipo de psicología diferencial de sexos dependiente del instinto, sino analizar las pautas de refuerzo diferente a los roles sexuales.

IV, 2, 3. - Psicología cognitiva.

La psicología de orientación intelectualista, interesada en la mediación de los procesos de interpretación, comprensión y categorización en la conducta, ha producido investigaciones interesantes relacionadas con la explicación de los rasgos de comportamiento de la mujer; los análisis sobre el contenido social de los roles sexuales y su significación social, su exposición por los medios de comunicación y el lenguaje simbólico y la percepción de éstos son aspectos a tener en cuenta cuando nos enfrentamos con el problema de comprender el origen de las actitudes, conductas o motivaciones que hombre o mujer exhiben en nuestra cultura.

La investigación de los procesos cognitivos universales en la

especie humana, la epistemología genética, el desarrollo de la conciencia moral y el desarrollo de la inteligencia son temas preferidos por los principales representantes de esta orientación (Piaget, Inhelder, Kohlberg). Simone de Beauvoir se puede considerar dentro de esta orientación, pues basa su explicación de los principales conflictos de la mujer en la definición social de su papel y en la interiorización de éste. Para Simone de Beauvoir la mujer se siente inferior al hombre, pero la razón principal es su percepción de que tener características masculinas físicas va asociado con un rol superior.

La psicología cognitiva integra los condicionantes sociales y los instintivos, pero se localiza en la percepción e interpretación de ellos.

Piaget, al analizar los estadios del desarrollo intelectual no especifica ninguna diferencia entre los sexos. Ambos llegan a los mismos niveles de desarrollo y pasan por las mismas etapas del desarrollo moral que también considera universales; la única diferencia que encuentra es el momento de alcance de algunas etapas. Por ejemplo, que las niñas son más precoces para conseguir la tercera etapa que define Kohlberg de conformidad con la norma y permanecen en ella más tiempo que los niños, que pasan más rápidamente a la cuarta (mantenimiento del orden por el propio fin) y a la quinta (reconocimiento de la arbitrariedad y la contextualización de la norma).

La epistemología genética de Piaget asimismo, postula estadios universales, y en el recorrido de las etapas intervienen inextricablemente entrelazados aspectos de inteligencia y aspectos de manipulación del entorno; parece desprenderse de su teoría que la inteligencia en sí no puede determinarse en tener en cuenta el grado de manipulación o contacto con objetos de todo tipo que el individuo reconoce, categoriza y de la que extrae sus esquemas.

IV,3.- PSICOLOGÍA y SEXISMO.

La ideología ha penetrado y aún permanece en la explicación de algunas características específicas femeninas. En principio la idea de que la psique femenina es innatamente diferente a la masculina, seguida casi siempre por la consideración de que la última es superior, es a nuestro entender un factor explicativo importante del descuido con que ha tratado hasta épocas recientes la psicología de la mujer. Las pequeñas diferencias biológicas sirvieron de base a grandes diferencias psíquicas. El hecho de que las mujeres fueran físicamente más débiles que los hombres, parece haberse generalizado a todas las demás características, dando origen a la idea de la debilidad emocional e intelectual. Durante mucho tiempo, afirmábase que tenían menos

resistencia ante las dificultades, ante el dolor, que eran pusilánimes o histéricas (la misma palabra "histeria" viene del griego USTEROS = útero). La histeria era una enfermedad clasificada de específicamente femenina, de ahí que el calificativo histérica tenga una connotación peyorativa.

La misma aceptación y mantenimiento, aún actualmente, de los mitos de la masculinidad y la feminidad, cuando se tienen pruebas de la uniformidad de los sexos en características básicas, es un resto de apego a la ideología vigente sobre roles sexuales por parte de la sociedad entera. ¿Por qué mantener un principio masculino y un principio femenino, como si fueran esencialmente diferentes, en muchos casos sin tener en cuenta que las diferentes conductas se deben en todo caso no sólo a diferentes principios psicológicos, sino a razones de rol sexual? ¿Por qué no fijarse más en las analogías y menos en las diferencias, y en vez de postular imaginarios fondos psíquicos pasivos, activos, geotrópicos, fototrópicos, fuertes o débiles, intentar modificar el contenido de los roles sexuales y ver qué sucede con las diferencias?

Lo que se entiende por "psicología de la mujer", ha estado lleno de errores, algunos de ellos evidentes hoy. Marañón aceptó la idea (falsa) de que la mujer alcanza un desarrollo intelectual más bajo. Para explicarlo presenta una analogía con lo que ocurre en las especies animales. Su hipótesis es la siguiente: puesto que en la generalidad de las especies animales, un ritmo de maduración más lento se relaciona con un mayor desarrollo intelectual, la mujer, que tiene un ritmo de; maduración más rápido que el hombre, llegaría a alcanzar un nivel intelectual menor que éste. Por una parte, como señala Julia A. Sherman, no es cierto que el ritmo de maduración de la mujer sea más rápido en todos los aspectos y, por otra, tampoco es probadamente cierto que la inteligencia de la mujer sea menor, sino que en algunas áreas es inferior (razonamiento deductivo, capacidad analítica y razonamiento abstracto) en otras superior (razonamiento verbal, comprensión verbal) y en otras diferente (estilos cognitivos)⁷.

En líneas generales no se puede concluir que haya una diferencia general entre los sexos en inteligencia medida por los tests^{8,9}.

Por otra parte, lo que miden los test de inteligencia no son rasgos consistentes y universalmente definidos y válidos. No existen tests libres de cultura. Con la mayor parte de ellos se obtienen puntuaciones medias variables según la clase social de los sujetos, según el medio de vida, según los símbolos culturales que el examinado por el test esté acostumbrado a manejar.

(7) SHERMAN, Julia A. *Psicología de la mujer*. Madrid. Marove, 1972.

(8) TVLER, Leona. *Psicología de las diferencias humanas*. Madrid, Marove, 1972.

(9) ANASTASI, Anne. *Psicología diferencial*. Madrid. Aguilar, 1966.

Los tests de inteligencia se componen de una serie de problemas a los que el sujeto debe dar una solución en un tiempo determinado. La misma definición de la "situación problema", su presentación por medio de imágenes, objetos físicos o razonamientos verbales, se hace en un contexto cultural del que no hay seguridad de que ambos sexos participen de forma similar, cuantitativa ni cualitativamente. Lo mismo ocurre respecto al establecimiento del abanico posible de respuestas aceptables en que se piense a la hora de construir el test. Ciertas imágenes, objetos, razonamientos, símbolos o palabras resultan más familiares para los sujetos masculinos, lo cual parece lógicamente inevitable dado que la confección de los tests ha sido realizada por hombres en su mayor parte.

No estamos negando la utilidad de los tests de inteligencia. Con ellos se han relativizado las diferencias sexuales, supuestamente mucho mayores de lo que realmente son. Con ese conocimiento cada vez mayor de las diferencias reales en capacidades intelectuales entre los sexos, que ellos hacen posible, ha sido necesario tener en cuenta otros factores importantes a la hora de explicar la menor participación de la mujer en la ciencia. El Cociente Intelectual (C.I.) muestra una relación estrecha con el nivel ocupacional entre los hombres, pero ninguna entre las mujeres, y la categoría profesional de las mujeres con el mismo C.I. Que los hombres, es considerablemente más baja⁸.

La idea de que la mujer tiene una mente "intuitiva" frente al hombre que tiene una mente "lógica" con las evidentes connotaciones de superioridad del calificativo "lógica", es otra afirmación falsa que ha servido para justificar la no dedicación de la mujer a actividades intelectuales. Sin embargo, la única diferencia que se ha descubierto en el funcionamiento de la mente es en cuanto al "estilo cognitivo". Los varones tienen un estilo cognitivo analítico y las mujeres muestran un estilo cognitivo global⁷.

Si vamos más allá de la consideración de las capacidades, hasta la consideración de la personalidad de la mujer, nos encontramos con la dificultad de afirmar que existe una personalidad propia, diferente de la del hombre. El concepto de personalidad es en sí mismo problemático y confuso, ya que se emplee para diferenciar sexos, culturas, razas o cualquier otro tipo de variables, puesto que es un constructo basado en la constatación de diferencias de conducta interindividual, que pretendía erigirse en sustrato causal de ellas. La personalidad, según Allport y Cattell está constituida por predisposiciones básicas de reacción innatas y adquiridas.

Actualmente el análisis de las predisposiciones básicas ha sido sustituida por el de factores o variables de personalidad, consideradas unas veces con valor disposicional, otras con valor meramente clasificatorio, pero en ningún caso con facultad de producir, sino sólo de modular respuestas conductuales. Los inventarios de personalidad se convierten en perfiles basados en la constatación de secuencias de conducta fácilmente observable, como la ansiedad, las ensoñaciones y

las emociones, que tienen cierto valor predictivo. Pero tampoco solucionan satisfactoriamente el problema de la definición de personalidad.

Así pues, parece exageradamente simplista decir que existen claras diferencias de personalidad entre hombres y mujeres. Lo más que se puede decir es que existen diferentes manifestaciones conductuales de intereses, conducta sexual, adaptación emocional, agresividad, etc... La información sobre todo esto se relaciona de alguna forma con la personalidad, pero no descubre el secreto de su organización integrada, de la estructura básica que es sustrato de las manifestaciones, ni siquiera de lo que Cattell llamaba "rasgos originales", como contrapuesta a "rasgos superficiales". Si resulta desfasado hoy definir la personalidad según la teoría de Cattell, mucho más lo es, basarse en la descripción de intereses y pautas de conducta para incluir que existen diferencias de personalidad global.

Los tratados actuales sobre psicología diferencial de sexos, se centran más bien en el análisis de la configuración de pequeños síndromes de conducta. La perspectiva genética es más interesante que la descriptiva, sobre todo para quien esté interesado en la modificabilidad de la conducta y los factores asociados con ellas en las mujeres de diferentes edades, lo que resulta interesante y no hacer afirmaciones del tipo de "la mujer es más dependiente que el hombre", como si toda mujer por el hecho de serlo, fuera dependiente.

En resumen, el desarrollo de la investigación sobre la psicología diferencial de los sexos ha seguido los siguientes pasos:

A) Afirmar la existencia de rasgos especiales sin ser constatados. Normalmente, esos rasgos era considerados de orden inferior.

B) La motivación por demostrar que no existía inferioridad innata produjo la constatación de diferencias reales en aptitudes y posteriormente en motivaciones y personalidad.

C) Actualmente, el interés por las diferencias se ha desplazado hacia el interés por su desarrollo en relación con la identificación con roles sexuales y hacia la interacción de ciertos rasgos de personalidad con los fenómenos de identificación con roles sexuales.

IV,4.- LA APORTACIÓN DE LA MUJER A LA CREACIÓN DE LA DISCIPLINA.

IV, 4, l.-Las Pioneras.

"En un momento en que las mujeres buscamos nuevos modelos del rol y nueva identidad, nos atrae descubrir que quien construyó

la Escala de Ansiedad Manifiesta, Taylor, se llamaba Janet, quien confeccionó el test de Bender se llamaba Leurette ... "

10.

Las primeras mujeres de que se tienen referencias en los tratados de Psicología se dedicaron a la Psicología experimental, posteriormente comenzaron a hacer contribuciones al psicoanálisis y actualmente su presencia es evidente en todas las áreas.

En América, la mujer aparece en la historia de la Psicología desde sus comienzos. Mary Whiton Calkins se formó en el laboratorio de Sanford y Münsterberg. Se dedicó a la investigación de la frecuencia, proximidad y fuerza de las imágenes como factores de asociación. En 1896 publicó su teoría en el *Psychological Review Monographs Supplements* y en 1901, una Introducción a la Psicología donde se interesó por el *status* de la recién nacida disciplina y su diferenciación de otras ciencias. Contemporánea suya fue Christine Ladd-Franklin, especialista en la percepción, que formuló una nueva teoría de base evolucionista sobre la visión del color en su obra "Colour and colour theories".

En Europa la presencia femenina es más tardía que en América. Si bien los principales sistemas psicológicos europeos cuyas teorías se recogen y completan en América (la mayor parte de las figuras americanas se formaron en los laboratorios de Wundt, Weber y Fecner, Ebbinghans, Galton y Köhler) se configuran con una cierta anterioridad, la primera mujer que realiza aportaciones dignas de mencionar es Melanie Klein que publica su principal obra "Contribuciones al Psicoanálisis", en 1892.

Margaret Floyd Washburn fue la figura más llamativa de este período. Una mujer muy brillante, realizó su tesis doctoral a los 23 años, publicó más de 200 artículos, entre ellos sesenta y ocho "estudios menores", tratados sobre temas de muy diversa índole.

Algunos datos de su autobiografía nos ayudan a comprender el contexto discriminativo en que desarrolló su trabajo. La Universidad de Columbia en 1888 no admitía mujeres como estudiantes, únicamente como oyentes y para ello había que demostrar un especial interés. La autora se dirigió a Cattell solicitando ser admitida -como alumna. Lo primero que Cattell le preguntó fue "¿Qué crees tú que se hace en un laboratorio de Psicología?" Sin embargo según sus propias palabras "durante todo este tiempo (como estudiante) el doctor Cattell me trató como una estudiante normal y me exigió todo lo que exigía a los hombres. A un maestro durante toda su vida de la libertad e igualdad de oportunidades no

(10) BERNSTEIN, Maxine y Russo; Nancy. The History of Psychology Revisited: Up with our foremothers. *American Psychologist*. 1974, vol. 25, pp.23444.

se le hubiese ocurrido rechazar a una estudiante solamente por su sexo" 11.

Debemos subrayar que la discriminación sexista respecto a la admisión de estudiantes no se esperaba de Cattell, pero precisamente por su interés demostrado en la igualdad de oportunidades. No podemos asegurar que se esperase lo mismo de otros maestros. No es casualidad probablemente que fuera este investigador, uno de los pioneros de la psicología diferencial de los sexos, el primero que realizó un estudio sobre las mujeres célebres de la historia, el elegido por nuestra autora para comenzar su carrera.

Siempre tuvo la doctora Washburn temor a no ser aceptada en los contextos científicos por ser mujer. Sin embargo desafió todo el entorno discriminativo, (a nivel de salarios, por ejemplo, nos dice que cuando fue profesora de Psicología en el Wells College, estuvo ganando durante 6 años la mitad de lo que ganaban sus colegas masculinos, y fue la primera mujer profesora de la Facultad de Psicología de Cincinnati donde consiguió una completa igualdad de *status* y funciones con los otros profesores. Hay que tener en cuenta que en aquel momento ya había publicado estudios de reconocida valía, que descollaba en gran medida sobre sus otros compañeros, con lo cual el tener una igualdad de *status* y funciones con ellos no era ningún regalo, puesto que probablemente un profesor con su mismo *currículum* hubiera sido distinguido con un trato especial.

Fue una trabajadora incansable, viajó constantemente y se interesó por los más variados temas. Su aportación fue casi enciclopédica. Parece que dedicó su vida a la ciencia únicamente. Continuamente cambiaba de lugar de residencia a medida que le iban interesando nuevos campos de estudio. Su valía fue reconocida en su tiempo. Fue miembro de la Academia Nacional de Ciencia (la segunda mujer nombrada) y en 1921, Presidente de la American Psychological Association. Por ello es sorprendente que su huella se haya borrado con tanta facilidad de las Historias de la Psicología.

Hizo un descubrimiento en el campo de la percepción. Contrastó la ley de los umbrales de percepción de Weber y Fechner y descubrió sus errores. Publicó una obra de psicología comparativa en 1908 que fue traducida a otros idiomas y sirvió de texto durante los siguientes 25 años. En 1916 publicó una teoría motriz de la conciencia, donde relacionaba este fenómeno con la excitación y la inhibición.

Fue también defensora del acceso de la mujer a la educación igualitaria. En este sentido comenta que luchó porque se admitieran mujeres en el Vassar College, institución fundada especialmente para ella en 1903. Según sus palabras "personalmente

(11) MURCHINSON, Carl (ed.). *History of Psychology in autobiography*. New York. Russel and Russel. 1961, pág. 239.

luchaba no sólo porque la mujer tuviera acceso a estudios de grado, sino también por la existencia de universidades mixtas". Algunos años después realizó investigaciones en colaboración con otras mujeres, que se publicaban con sus nombres. En 1927 su principal colaboradora fue la doctora Hellen Mull.

Otra autora, más conocida que la anterior, de la que existen obras traducidas al castellano es la psicoanalista germano-inglesa Melanie Klein (1882-] 960). Trabajó en terapia psicoanalítica de niños. En ella se perfila una tendencia que aparece clave en la actualidad, y es el interés femenino por las tareas de psicología infantil, diagnóstico, terapia o educación. Ella es considerada, junto con Ana Freud, la mejor psicoanalista de niños del mundo. Formó su propio grupo de psicoanalistas, los Kleinianos. Así como Ana Freud descubrió y dio nombre a los mecanismos de defensa del yo, Melanie Klein descubrió el fenómeno de la identificación temprana de los niños respecto a la figura materna y la ambivalencia de su instintiva y primaria percepción de esa figura como origen de algunas enfermedades psíquicas graves, fundamentalmente, la esquizofrenia. Sus obras "Contribuciones al Psicoanálisis" y "Psicoanálisis infantil" son aún de interés en la actualidad. No debemos olvidar a Viola Klein, que critica la ideología sobre la feminidad en su obra "El carácter femenino, historia de una ideología".

La presencia de la mujer en estos momentos tiene una significación especial, que en los textos y tratados de psicología es valorada implícitamente, a mi parecer, de forma inadecuada. En general hay dos formas de presentar y evaluar la ciencia que la mujer ha creado. O bien se presenta meramente información sobre la obra científica de una determinada autora -a veces sólo de la principal obra y no se hace ninguna referencia a su biografía o *currículum*-, bien se hace una referencia global a su personalidad, según la cual se la califica de excepcional o extraordinaria. La primera postura se justifica en la idea, revisada y en gran parte criticada por Kuhn, de que el valor, la categoría y la importancia de un científico depende única o fundamentalmente del propio científico, y no de la estructura de la comunidad o contexto del que éste forma parte. La segunda perspectiva supone que existen todos esos condicionantes, pero que sólo operan en la generalidad de las mujeres y basta con que una mujer sea "excepcional", para que no tengan en ella ninguna operatividad. La siguiente cita de L. Zusne, referida a Margaret Floyd Washburn es un ejemplo:

"Fue una mujer excepcional, que parece que nunca tuvo problemas para entrar en el mundo de la ciencia. Algunos temores a no ser aceptada por ser mujer, pero que se disipaban rápidamente" 12.

(12) ZUSNE, L.: *Names in the history of Psychology. A biographical sourcebook*. Washington. Hemisphere. 1975.

Esta misma frase es una prueba de que aún en la literatura psicológica existe un lenguaje discriminatorio, sexista, pues, según la prueba de la inversión que propone A.G. Messeguer¹³ no se podría sustituir la palabra "mujer" por la palabra "hombre" sin que la frase sonara extraña. "Fue un hombre excepcional, que nunca tuvo problemas para entrar en el mundo de la ciencia" nos suena raro porque no es frecuente imaginar que un hombre para tal cuestión tenga que ser excepcional. Es lo mismo que dar por supuesto o no cuestionar la no aparición en la ciencia de mujeres no excepcionales.

En todo caso, la huella femenina en los albores de la psicología es difícil de rastrear si consideramos solamente las fuentes de la ciencia usuales, como los tratados o los manuales. Sería necesario un tipo de investigación específica, que utilizara fuentes originales, historias personales y anécdotas para saber que tal autor concreto fue una mujer.

Es la propia mujer psicólogo, motivada por la búsqueda de modelos con los que identificarse y en búsqueda de su propia identidad, la que ha emprendido la investigación de las raíces de la discriminación en la ciencia y la reivindicación de sus figuras femeninas relevantes.

IV, 4.2.- Las contemporáneas. Los indicadores de la incorporación a la disciplina y los indicadores del éxito científico. El sexismo encubierto.

Podemos pensar que la psicología es un campo atractivo para la mujer o que la mujer es un elemento que interesa especialmente a la psicología; el hecho es que no sólo han existido mujeres importantes en todas sus áreas, sino que se puede afirmar que, desde que tenemos datos comparativos respecto a otras áreas, hay un mayor número de mujeres en psicología que en otras ciencias. En USA, en 1967, el porcentaje de doctoras en todas las ciencias era del 11 por ciento; en psicología, el porcentaje era mucho más alto, el 20 %. En 1976 el porcentaje medio de doctoras en general era del 23 %; en psicología, del 33 %. Estos datos son 81a vez la demostración, de que el *status* de la mujer en la ciencia va siendo más elevado¹⁴.

Respecto a la participación en asociaciones de psicología, en el período 1929-49 había un 20 % de mujeres en la American Psychological Association. En el período 1970-72, el porcentaje de mujeres había aumentado sólo en un 5%¹⁵.

(13) MESSEGUER, Alvaro G. *Lenguaje y discriminación sexual*. Madrid, Edicusa, 1977.

(14) SOLMON, Lewis. "Attracting women to psychology". *American Psychologist*. 1974, vol. 29, pág. 990-99.

(15) TEGHTSONIAN, Martha. "Distribution by sex authors and editors in Psychological journals". *American Psychologist*. 1974, vol. 29, pág. 262-269.

Hay algunas diferencias entre el porcentaje de mujeres miembros de la A.P.A., en autores de artículos en publicaciones periódicas y editores y en su valor absoluto: vemos de esta forma que es cada vez menor la participación femenina a medida que se asciende en la consideración de. puestos de mayor *status*. El porcentaje de doctoras es mayor que el de miembros de la A.P.A., éste, a su vez, mayor que el de autoras de publicaciones, este último mayor que el de editoras y éste, finalmente mayor que el otros puestos superiores de *status* como consejeras de dirección de asociaciones o publicaciones. También podemos considerar estos datos comparándolos con los mismos respecto al sexo masculino.

El porcentaje de doctoras es en 1976 del 33 %. El porcentaje de mujeres miembros de la A.P.A. era del 25 % Y aumentaba con velocidad mucho menor que el número de doctoras. En 10 años, de 1967 a 1976, el número de doctoras en psicología aumentó en un 13 %: sin embargo, el número de miembros de la A.P.A. sólo aumentó un 5% en 20 años, de los años 1949 a 1972. El porcentaje de autoras de artículos publicados en la revista más prestigiosa, la *American Psychologist*, es aún menor, sobre el 20 %, como muestra la tabla 1.

TABLA 1

Porcentaje de hombres y mujeres que publican artículos en la *American Psychologist*

	Mujeres	Hombres
1970	21,8	68,2
72	8,3	91,7
1974	27,1	72,8
1976	19,3	80,7
1978	21,9	78,1

Fuente: Elaboración propia sobre todos los volúmenes publicados por la *American Psychologist* en los años de referencia.

En 1970 en el Consejo de Dirección de la American Psychological Association compuesto por 12 miembros, sólo había 2 mujeres (lo cual supone un 16 %) y en 1978, aún menos, 2 mujeres entre 16 miembros. es decir, un 12,5 %.

Analizando cada una de las áreas de la Psicología en que existen miembros directivos que llevan a cabo labores como la de dirigir *simposiums*, seleccionar artículos para su publicación y de Cidir sobre la admisión de candidatos a la A.P.A. vemos una variada distribución de cargos según el sexo. En el área en que hay mayor número de mujeres miembros del Consejo de dirección es en la psicología escolar, (50 %), lo cual contrasta ampliamente con la carencia de ellas en los Consejos de dirección de la *Educational Psychology*, *Evaluation and Measurement*, *Experimental Psychology* y *Experimental Analysis of Behavior*.

Es interesante señalar el gran contraste entre las áreas de la School Psychology y la Educational Psychology, la psicología escolar infantil y la Psicología de la Educación General. La mujer siempre ha sido una buena educadora; su incorporación al mundo profesional comenzó por el desempeño de profesiones que eran una extensión del rol familiar, de socializadora. En este contexto, la educación infantil fue un campo abierto a ella, antes que a muchos otros. Así como en Psicología no hay ningún sistema que se asocie con el nombre de una mujer, la pedagoga italiana María Montessori inmortalizó su nombre con el descubrimiento de su sistema psicopedagógico, el sistema Montessori. Una larga tradición de mujeres se han dedicado a la pedagogía en las instituciones religiosas. Ahora bien, por ello mismo es sorprendente la ausencia de mujeres en el área de la Psicología de la Educación. Este área es mucho más general, puesto que no sólo comprende la psicología escolar infantil, sino otros niveles. Es un campo de mayor relevancia, está más conectado con los problemas sociales de planificación, supone un engarce más amplio con la comunidad y es indudablemente un área más conflictiva, donde los problemas de cambio se hacen notar con mayor fuerza.

Otras áreas de la American Psychological Association donde hay mujeres en los Consejos de Dirección son la Psicología evolutiva (22 %), psicoterapia (28 %), orientación infantil y juvenil (20 %), integración social (11 %). En todas las demás la mujer no aparece.

En el *Journal of Personality and Social Psychology*, principal revista periódica de Psicología social, en 1972 había 4 editores asociados, y ninguna mujer entre ellos, 23 consejeros editoriales, entre los cuales sólo había una mujer; en 1979 había 8 editores asociados, entre ellos una mujer, y 67 consejeros editoriales, entre ellos 7 mujeres. La presencia de la mujer en los complejos mecanismos editoriales de la Psicología social, ha aumentado moderadamente, sin embargo en el *American Psychologist* el porcentaje de mujeres que publica no ha aumentado desde 1970 a 1978.

La diferencia entre editores, autores y primeros autores mujeres en las principales revistas americanas de Psicología en los años 1970, 1971 y 1972 es la siguiente:

TABLA 2

% de Editores, autores- y primeros autores en las principales revistas americanas

	<i>% Editores</i>	<i>% Autores</i>	<i>% Primeros autores</i>
1970	4,3	14,2	11,7
1971	4,4	13,9	12,1
1972	5,8	15,8	13,8

(Media total teniendo en cuenta 11 revistas en 1970 y 1971 y 16 en 1972). Fuente: Teghtsonian, Martha, Op. cit, pág. 264.

En Inglaterra, el porcentaje de mujeres que se sabe son autoras de artículos en la *British Journal of Psychology* es mayor que el porcentaje general en las revistas americanas:

TABLA 3

% de hombres y mujeres autoras de artículos en la British Journal of Psychology

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
1970	71,4	28,6
1972	68,6	31,4
1974	71,4	28,6
1976	82,1	17,9
1979	79,6	24,3

Fuente: Elaboración propia a partir de todos los números de la *British Journal of Psychology* en los años de referencia.

No obstante, hay que señalar que un número desproporcionadamente elevado de autores, 44 % en 1970, 27 % en 1972, 40 % en 1974 y 41 % en 1976, sólo se identifican por la inicial del nombre y el apellido.

En España, el porcentaje de mujeres que publican artículos en la *Revista de Psicología General y Aplicada* es semejante al de la *British Journal of Psychology*; también es similarmente alto el de autores que silencian su nombre, y por tanto, su sexo.

TABLA 4

*Porcentaje de autores según sexo
Revista de Psicología General y
Aplicada*

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
1970	78	22
1972	64	36
1974	77	23
1976	76	24
1978	69	31

Fuente: Elaboración propia a partir de los volúmenes de la revista correspondiente a los años de referencia.

Hemos visto pues, que la contribución de la mujer a la ciencia psicológica es menor que la del hombre en cuanto a cantidad. Las áreas donde esa contribución es mayor son, tanto en EE.UU. como en Europa y España las de Psicología Evolutiva, Psicodiagnóstico infantil, Psicopedagogía; ni siquiera en ellas se sobrepasa el 35 % de la aportación total, en cuanto a creación de ciencia. Sin embargo, en cuanto a la aplicación o enseñanza de la ciencia, la participación de la mujer es más amplia. En nuestro país, más del 50% del profesorado de todos los niveles es femenino¹⁶. En la aplicación de psicodiagnóstico infantil y terapias los porcentajes son más elevados que en la investigación.

Es en el campo de la psicología infantil donde existen figuras femeninas más relevantes, como Eleanor Maccobby con trabajos sobre pautas de crianza y socialización y Martin Hoffinan en el mismo tema. En ellas existe también como objeto de primordial interés el origen y desarrollo de diferencias sexuales, tema por otra parte muy ampliamente tratado por mujeres. (Anne Anastasi, Leona Tyler, Julia Sherman, Simone de Beauvoir). En nuestro país hemos visto que los temas donde se publica literatura psicológica femenina, es en psicodiagnóstico en primer lugar y en psicopedagogía infantil en segundo.

Asimismo en terapia infantil, especialmente de problemas aprendizaje y adaptación escolar, la mayor parte de la literatura que se publica ha sido escrita por mujeres. Un subcampos especialmente interesante es el de diagnóstico y rehabilitación

la dislexia y la psicomotricidad. También se empieza a perfilar el interés por la psicología de la mujer.

La evaluación de la calidad de la ciencia psicológica que la mujer crea es un problema difícil. Un método de evaluación interno a la propia ciencia sería el reconocimiento que la comunidad de científicos realiza de los contenidos de la ciencia que aporta la mujer. En este sentido, que haya habido mujeres presidentes de la American Psychological Association (M. F. Washburn, Anne Anastasi, L. Tyler, etc.), se interpreta como un reconocimiento a su labor científica; más ampliamente puede decirse que el *status* de un investigador en la comunidad científica es una medida indirecta del reconocimiento de su valía; en este sentido la comunidad científica le concede a la mujer un grado menor de reconocimiento que al hombre, pues a medida que se asciende en la consideración de *status* científico hay cada vez menor número de ellas que ocupan esos roles. Sin embargo, no se esperan estas diferencias en *status* respecto a los hombres cada vez más acentuadas teniendo en cuenta que la inteligencia media de las mujeres que realizan el doctorado es mayor que la de los hombres. Según Barnard (1964), este hecho se puede interpretar como la demostración de que una mujer necesita ser muy superior en inteligencia para conseguir el mismo *status* científico que el hombre.

Tampoco se comprende que haya otro elemento diferente de la discriminación sexista en el hecho de que el número de editores sea menor proporcionalmente que el número de autores. El editor es el que se percibe como elemento de coherencia y unificación en los textos de una publicación colectiva. Es en sí mismo, un seleccionador y evaluador de los coautores de la publicación, es una figura con un cierto grado de relevancia, mayor que el resto de los autores. Probablemente un psicólogo posee un mayor reconocimiento de una psicóloga y una mayor probabilidad de que sus obras sean aceptadas para su publicación, lo cual, teniendo en cuenta que la amplitud del mercado de lectores y el prestigio de la editorial son elementos que intervienen en el reconocimiento posterior de la obra, no puede menos que considerarse.

Otro tipo de evaluación de la calidad e interés de la ciencia, también interna a la propia comunidad de donde surge, puede ser la consideración de los autores medida por el número de referencias que de ellos se hacen. En este sentido hay autoras cuyas aportaciones son ampliamente reconocidas. No se puede dudar que el estudio de Margaret Mead sobre los roles masculinos y femeninos en varias comunidades primitivas ha sido una contribución frecuentemente citada no sólo en la antropología sino en la psicología diferencial y la psicología social.

Una serie de factores se conjugaron para explicar la evidente menor participación de la mujer en la creación de ciencia psicológica, puesto que no hay ninguna demostración de que su aptitud para la ciencia sea diferente ni inferior que la del hombre;

(16) DE MIGUEL, Amando. *Universidad, fábrica de parados*. Madrid, Edic 1979, pág. 20.

BATCHTOLD, LOUISE y WERNER, Emily. "Personality profiles of gi women. *Psychologist*". *American Psych%gist*. 1970, vol. 25, pág. 234-244.

entre personas del mismo *currículum* más bien hay pruebas de lo contrario puesto que, como anteriormente hemos señalado, al alcanzar ciertos niveles de reconocimiento, el cociente intelectual medio de la mujer es superior al del hombre (por ejemplo, en el doctorado).

La discriminación legal aún no se ha eliminado, ni siquiera en los países donde esta ciencia se ha desarrollado más:

"Si bien se han producido cambios a nivel de política que han facilitado y podrían facilitar el progreso de la mujer en los departamentos de Psicología, los principales frenos con que las mujeres se encuentran para obtener el doctorado parecen estar fuera de las universidades. Las condiciones laborales son diferentes para hombres y mujeres y podrían tener una fuerte influencia en la decisión de las mujeres de continuar sus carreras de Psicología" (14, pág. 990).

El *status* de un científico está relacionado, excepto en casos especiales, con su productividad. Pero la productividad está también relacionada con el tipo de actividad más que con la inteligencia u otros rasgos de carácter. A igualdad en la posición académica, las mujeres publican igual que los hombres. Sería, pues, demasiado simplista, afirmar que las mujeres publican menos porque tienen menos capacidad. Según Cattell y Drewdal en un estudio de 1955 (17, pág. 238) la mujer profesional en el área de la psicología difiere menos de sus compañeros de igual categoría o nivel profesional en que es más prudente y más autosuficiente y menos dominante y arriesgada.

Estas pequeñas diferencias, no de aptitudes, sino de intereses, que existen entre los sexos, cuando se mantiene constante la categoría profesional, nos inclinan a pensar que la contribución actual de la mujer a la ciencia se explica mejor considerando la socialización, la discriminación y los factores motivacionales, que suponiendo características innatas diferentes en inteligencia o facultades psíquicas.

IV,5.- PERSPECTIVAS DE CAMBIO.

Se puede distinguir dos tipos de presión hacia la modificación del *status* de la mujer dentro de la ciencia que nos ocupa. Por un lado, hay que reysarla psicología de la mujer, es decir, los mismos contenidos de la ciencia referidos a ella, enfocar su estudio desde una perspectiva genética y transformacionista. En este sentido, aún queda mucho camino por recorrer hasta que se presente el carácter femenino como producto de una dinámica social y familiar. Por otro lado hay que presionar hacia el reconocimiento de la labor de la mujer en este área.

En Estados Unidos han surgido durante los últimos años, dentro de las más prestigiosas instituciones, movimientos dirigidos a la clarificación de la labor de la mujer psicóloga a lo largo de la historia y en la actualidad. El Comité para la lucha por el *status* de la mujer dentro de la Psicología surgió en 1970, con el fin de "asegurar que la mujer sea considerada como miembro de pleno derecho en esta ciencia, dentro del marco del desarrollo y bienestar humano". Se creó con tres objetivos fundamentales: a) Recabar información sobre la labor de la mujer en la historia y en la actualidad, b) Reivindicar la igualdad, c) Coordinarse y mantenerse en contacto con otros organismos de similar cometido en otros campos.

En 1975 se creó el Comité contra la discriminación y el prejuicio sexual en la psicoterapia y posteriormente otro organismo encargado de investigar la discriminación sexual en los departamentos universitarios. Este último publicó en 1977 la "Guía para un lenguaje no sexista".

En nuestro país Alvaro G. Messeguer propone también algunas indicaciones para evaluar en el lenguaje establecido la discriminación sexual, en su interesante estudio citado anteriormente. Sin embargo, sería deseable la creación de grupos de presión que cumplieran funciones similares a las que antes hemos señalado.

Un factor clave del cambio de actitudes y de transformación del *status* de la mujer es ella misma. La toma de conciencia de la propia identidad puede ser favorecida por el mejor conocimiento de las propias características *Qstg!*_as*.

La mujer es un componente importante en las tareas de la socialización y la educación. Es tradicional su profesionalización en el campo de la enseñanza. La pedagoga deberá tener muy en cuenta la literatura psicológica, sobre todo la más actual, para no incurrir en evidentes errores de consideración de las características de los sexos, para desmitificar erróneos estereotipos, atenuar y eliminar prejuicios generales que hacen que se perpetúen pequeñas diferencias en los casos en que aparezcan. Por otra parte se debería acentuar en la educación la uniformidad frente a las diferencias, utilizando las mismas prácticas, los mismos contenidos informativos y los mismos contenidos formativos; la ideología sobre la igualdad debería aceptar asimismo, idénticos tipos de refuerzo y castigo.

Por ejemplo, el comportamiento agresivo de la niña se castiga en mayor medida que el del niño; así la agresión está en ella más reprimida, es decir existe un mayor miedo a expresado, una mayor ansiedad por el posible castigo y mayor tendencia a la huida de las situaciones que lo provoquen. Como dice Julia A. Sherman "la huida es la reacción más característica ante la amenaza en las mujeres americanas" (7, pág. 63).

En una sociedad en que la competencia es la norma incluso en

Los contextos científicos, la socialización para adaptarse a ella será un factor que incida en el éxito profesional y que es ajeno a la propia valía aptitudinal o intelectual. En la medida en que las vivencias de la competencia y la amenaza sean algo inseparable de la producción y la valoración de la ciencia la mujer estará en condiciones desfavorables respecto al hombre, a no ser que sea educada para perder el miedo ante esas vivencias, es decir, se acostumbre a expresar su agresividad en la misma medida que el hombre. Evidentemente, lo que sería más idóneo es que la amenaza y la competencia desaparecieran de todas las manifestaciones de la vida humana.